



**Cuaderno
de bitácora**

Lo que mi teatro es... por Antonio Buero Vallejo

Lo que mi teatro es, no lo sé; de lo que intenta ser, sí estoy algo mejor enterado. Intenta ser, por lo pronto, un revulsivo. El mundo está lleno de injusticias y de dolor: la vida humana es, casi siempre, frustración. Y aunque ello sea amargo hay que decirlo. [...] Considerar nuestros males es preparar bienes en el futuro; escribir obras de intención trágica es votar porque un día no haya más tragedias.

Reconsiderar, ahora, cuales puedan ser los motivos de la profesión que elegí y del teatro que escribo es cosa difícil [...]. Desde mis primeras tentativas escénicas son los perfiles trágicos del hombre y de la sociedad en que vive los que me han importado decisivamente para mi propio teatro. [...] Tragedias, además, españolas. [...] Pero las "limitaciones" mayores se las impone uno mismo. [...] Hay escritores que juegan, al parecer, la papeleta del "imposibilismo" [...]. Mas yo no creo que se deba mantener esa actitud, sino la posibilista, la de escribir para aquí, que es donde estamos y debemos laborar. [...] El propósito unificador de toda mi obra ha seguido siendo, seguramente, el mismo: el de abrir los ojos.

Nunca he negado las posibilidades y excelencias de una construcción abierta, pero [...] el autor debe dominar su oficio. [...] En mis tiempos de novel no quise abandonarme a la cómoda construcción —o falta de construcción— en cuadros cortos, mutaciones y otras formas de teatro que, discutibles en manos de un maestro, tan a menudo disfrazan la ineptitud del principiante. *Un soñador para un pueblo* es justamente la primera excepción al respecto: la crónica histórica que esa obra glosa reclamaba con toda evidencia una técnica abierta. [...] No ha faltado por ello quien señalase [...] el comienzo de una nueva etapa de mi teatro: la posible etapa de la forma abierta y del contenido político.

Alguien dijo que nada envejece más rápidamente que un libro de historia. [...] Es claro que atenerse en el teatro a interpretaciones históricas tradicionales equivaldrá a convertirlo en una rémora paralizante de la formación del espectador y no en un estímulo de sus instancias críticas. [...] El teatro histórico es valioso en la medida en que ilumina el tiempo presente. [...] Es el teatro que nos persuade de que lo sucedido es tan importante y significativo para nosotros como lo que nos acaece, por existir entre ambas épocas férrea, aunque quizá contradictoria, dependencia mutua.

Historia de una escalera es una obra en tres actos y treinta años. Treinta años vistos desde nuestro tiempo, y que no tienen por ello la fisonomía fácil y risueña del sainete, sino la áspera y angustiada de la tragedia. [...]

Por español que humildemente no tiene miedo a mirar así, preferí escribir una sincera comedia de tendencia trágica a servir al público una divertida frivolidad más. ¿Autocrítica? En el deslumbramiento que produce el primer estreno, resulta muy difícil autovalorarse objetivamente. [...] Apenas me atrevería a decir más que, como en todo lo que escribo, pretendí hacer una comedia en la que lo ambicioso del propósito estético se articulase en formas teatrales susceptibles de ser recibidas con agrado por el gran público. Concluí este drama en agosto de 1947. Era la tercera comedia que escribía. [...] No sabría decir cómo fue la génesis [...]. Claro es que se trata de una tragedia moderna.

En la ardiente oscuridad es la que más correcciones ha sufrido. La razón es simple: se trata de la primera comedia que escribí. [...] Durante unos años, he repasado de vez en cuando la obra. Retoqué a fondo su diálogo; modifiqué algunas escenas y el desenlace [...], y añadí algún efecto esencial, como el de interiorización del espectador en la atmósfera del drama por medio del lento apagón del tercer acto. [...] Las opiniones más autorizadas vinieron a considerar la comedia superior en calidad dramática a *Historia de una escalera*, coincidiendo con mi particular opinión previa. *En la ardiente oscuridad*: o sea, en aquella tiniebla que no es muerte ni error, sino tensión y llama —luz, por tanto—.

En España no es frecuente que un autor dramático imprima sus obras sin el previo requisito de su estreno. [...] Pero los autores no vivimos sólo por nuestras obras, sino también para ellas. Importantes o mediocres, ellas constituyen nuestra razón de ser. *Aventura en lo gris* fue escrita y bautizada ya con tal título, poco antes de efectuar mi primer estreno. [...] Si me decido a publicarla con la explicación de sus menudos avatares, quizá es porque la simple sospecha de que las dificultades sufridas hayan podido basarse en las peculiaridades de su tema más que en sus deficiencias de oficio, resulta difícil de pasar en silencio. Ante dificultades de tal género sentimos siempre [...] cómo se levanta en el fondo de nuestra conciencia la voz imperiosa que nos manda defender nuestros derechos inalienables a la creación libre y sin trabas.

La tejedora de sueños no habría sido escrita sin el interés que desde niño me produjeron *La Odisea* y sus personajes en la versión infantil del poema, editada en aquellos libritos de cuentos, cuajados de fascinadoras ilustraciones, de la Colección Araluce. Más tarde hube de leer los poemas homéricos en traducciones completas. Los encontré vivos [...]. Es difícil evitar cuando se lee *La Odisea* la sensación de que en ella se esconde una trágica

obra de teatro. Algo así como el vislumbre de una historia algo diferente de la que el texto expresa y, desde luego, bastante distinta de la ulterior cristalización del mito. [...] La obra [...] muestra la irreductible oposición entre la verdad interior de los protagonistas y la verdad histórica: última oposición trágica del relato.

He tenido ocasión de escuchar por primera vez ese disonante rumor que entre nosotros llamamos “pateo” durante el estreno de *La señal que se espera*. No es del todo ingrato el rumor, por lo que tiene de lección. El autor advierte por su medio [...] algunos de los errores en que incurre. [...] Después del estreno circuló la noticia [...] de que [...] era mi primera comedia escrita. No soy yo responsable de esa noticia, que es falsa, y, para bien o para mal, debo rectificarla. Se trata de mi última comedia y fue terminada exactamente en enero del presente año.

Madrugada envuelve [...] una tentativa que pudiéramos llamar técnica: [...] una acción continua, desarrollada en absoluta unidad de tiempo. *Irene o el tesoro*... Un dilema para el duendecillo de la obra. Una exploración [...] acerca de tesoros falsos y tesoros verdaderos. [...] La cruel vida vulgar es la que determina, precisamente por serlo, el escape mental —material— de Irene. Ninguna obra teatral suele surgir de golpe. Ninguna nace de una sola idea o de una sola situación. *Irene* es el resultado de tres o cuatro motivaciones de índole y de contenido muy diversos. He tenido siempre una preocupación creadora que me ha impulsado hacia la línea del realismo español. [...] Trato de abarcar todo aquello que existe, que realmente existe, de inconmensurable, de incontrolado, de misterioso. Esto es aceptar la realidad en toda su extensión. [...] ¿Cómo podría llamarse esto? Pues, quizá, crear, intentar hacerlo, [...] con un sentido totalizador de la realidad.

¿Se parte de un tema? Hay obras que han partido de un tema objetivable, de un asunto que me interesa glosar desde ángulos muy razonados. [...] Luego busco situaciones y personajes que, en cierto modo, están dentro, porque se parecen a cosas que se han sabido o se han vivido. Pero en muchas ocasiones, la génesis de la obra no es así y puede ser al revés. [...] Desde una noticia a una experiencia personal, pasando por la impresión que nos causa una persona, un personaje [...]. Entonces se va produciendo, de manera más o menos involuntaria, una selección de unas cuantas de esas cosas que nos aquejan crecientemente y que llega un momento en que ya, de forma muy inmediata, nos ponemos a ver cómo podrían conjugarse [...] y de qué manera podrían dar ocasión a un argumento dramático coherente. [...] Por supuesto, hay inspiración y hay espontaneidad.

Escribo siempre a mano. Siguiendo el guión, por supuesto, hasta completar la primera versión. Cuando la primera versión está terminada, la repaso, la corrijo y la reescribo completamente. Y sobre la primera versión hago la primera copia de máquina. [...] Si se estrena, vuelvo

sobre ella a lo largo de los ensayos. Y cuando se levanta el telón, aparecen la comedia o el drama definitivos.

Lento. Soy lento. O tal vez perezoso. No produzco mucho, quizás porque pienso demasiado. Suelo pasar, cuando me lanzo tras la pista de una obra, una primera época de reflexión e información. De tomar muchas notas. Mientras tanto, voy construyendo mentalmente la pieza. Cuando todas las preguntas que me hice tienen alguna respuesta, hilvano un guión de escenas. [...] Después empiezo a escribir...

El teatro es mi vida. Y es, por lo tanto, la fuente de algunas de mis mayores alegrías y también de mis mayores sufrimientos. El teatro es para mí aquella manera que yo encontré un día de poder expresarme y realizarme [...]. El teatro es mi realización y mi vida.

Todos tenemos, aunque no estemos locos, nuestras crisis de identidad. Somos alguien que desconocemos, y yo soy alguien que desconozco. Ese alguien estará, supongo, en mi obra también. Ahí estará Buero. Cuando Buero deje de existir ya no quedará más que su obra y Buero será su obra. [...] Y así, en esta labor mía [...], en este teatro mío, hay cosas que nadie ha visto y que yo conozco y sé, y hay cosas que ni siquiera yo mismo sé. Al final, como he dicho, cuando ya uno sea polvo, uno será solamente sus obras. [...] Y el grado en que no son totalmente explicables es el grado que permite a las obras pervivir un poco más. Mi divagación termina pues con una confesión —o un alarde— de inexplicabilidad propia. ■

Las palabras de Antonio Buero Vallejo que componen este “Cuaderno de bitácora” han sido recogidas de las transcritas en el volumen segundo de su *Obra Completa* —Madrid, Espasa-Calpe, 1994, edición crítica de Luis Iglesias Feijoo y Mariano de Paco— y de las respuestas dadas, en épocas y situaciones diversas, a sus entrevistadores, y publicadas en distintos medios. Para la organización del conjunto ha sido necesario alterar el orden cronológico de los materiales empleados y, en ocasiones, el de su lugar en el texto de donde proceden. No ha sido modificada ni añadida palabra alguna. Lo que el lector contempla es, pues, el testimonio directo del autor.

Virtudes Serrano

